

INVESTIGACIÓN

El templo de San José en Arandas, Jalisco. Un ejemplo inconcluso del neogótico mexicano

Martín M. Checa Artasu
Universidad Autónoma Metropolitana

Resumen

El trabajo que presentamos analiza la evolución constructiva del templo de San José Obrero en Arandas, Jalisco, uno de los muchos ejemplos de grandes iglesias neogóticas que se localizan en ciudades del occidente de México. Este es estudiado a través de la documentación parroquial depositada en el Archivo Diocesano de Guadalajara, del Fondo del Ingeniero José Luis Amezcua, guardado en el Archivo de la Secretaría de Cultural de Estado de Jalisco, la escasa bibliografía específica sobre el templo y para el momento actual, a través de la prensa local.

Palabras Clave: Neogótico, Jalisco, Díaz Morales, templos católicos, monumentalidad

Abstract

***The church of San José in Arandas, Jalisco:
an unfinished example of Mexican Gothic Revival***

The present paper analyzes the constructive evolution of the Church of San José Obrero in Arandas, Jalisco, one of many examples of large neo-Gothic churches in cities in western Mexico. This study is based on parish records located in the Diocesan Archive of Guadalajara, the documents of Engineer José Luis Amezcua at the Archives of the Cultural Secretariat of State of Jalisco, limited specific bibliography about the temple,

and recent articles in the local press.

Keywords: Gothic Revival, Jalisco, Diaz Morales, Catholic churches, monumentality

Introducción

La existencia de grandes iglesias neogóticas en algunas ciudades del occidente del país, no pasaría de ser un aspecto más que ejemplifica la evolución urbana de esas poblaciones, y cómo en ésta se incardina la relación de la Iglesia y el Estado mexicano en época contemporánea, si no fuera por las particulares características que estas presentan. Se trata de edificios que han empezado a concluirse en el último cuarto del siglo XX e incluso a lo largo de la primera década del siglo actual. Son de grandes dimensiones y están concebidos en estilo neogótico, propio de finales del siglo XIX, aunque en México perduró hasta los años treinta del siglo XX. Unos edificios que más allá de esa consideración arquitectónica replantean el diálogo entre la ciudad, el habitante de ésta y el templo y como éste se ha ido dando en la época contemporánea. Se conforma así, un hecho geográfico, ya que ciudad, habitantes y templo interactúan creando ese diálogo donde inconclusividad y monumentalidad son características que ayudan a establecer las bases de una territorialidad y de un juego de escalas concreto y definido.

El trabajo que aquí presentamos analiza la evolución constructiva del templo de San José Obrero en Arandas, Jalisco, uno de los tantos ejemplos de lo arriba men-

cionado. Este es estudiado a través de la documentación parroquial depositada en el Archivo Diocesano de Guadalajara, del Fondo del Ingeniero José Luis Amezcua, guardado en el Archivo de la Secretaría de Cultura del estado de Jalisco, la escasa bibliografía específica sobre el templo y, para el momento actual, a través de la prensa local.

La temporalidad y espacialidad de los templos neogóticos en el Occidente de México

Desde una perspectiva temporal para analizar estos templos debemos considerar algunas características concretas. En primer lugar, son ejemplos de una manera de construir que se dio a lo largo de los años del Porfiriato e incluso tras la Revolución Mexicana y el periodo inmediatamente posterior a ese conflicto. Se trata de una arquitectura que responde a la conflictiva restauración del papel de la Iglesia en México, fenómeno político y social que tuvo dos momentos, el primero durante el Porfiriato y el segundo en tras la Revolución y que no estuvo exento de luchas y conflictos entre el poder político y la Iglesia.¹ De ello resulta, que estos templos son una muestra de una restauración nunca culminada, una arquitectura que expresa una continuidad impresa en el territorio que busca reafirmar el deseado papel de la Iglesia en el México decimonónico e incluso en las primeras décadas del siglo XX por participar en la construcción nacional del país. El carácter inconcluso de

¹ José Miguel, Romero de Solís, El agujijón del espíritu. Historia contemporánea en México (1892-1992). Instituto Mexicano de la doctrina social cristiana, El Colegio de Michoacán, Universidad de Colima y Archivo histórico del municipio de Colima, México DF, 2006, p. 60 y p. 295

su construcción ha exacerbado aún más esa continuidad impresa ya que ha servido para una reivindicación continua del papel de la Iglesia en la sociedad a lo largo de buena parte del siglo XX e incluso hasta nuestros días. No hay que olvidar que con motivo de su construcción estos templos debieron superar dos momentos más: el periodo conocido como *modus vivendi*, entre 1929 y 1992, donde la Iglesia y el Estado mexicano pactaron el fin del anticlericalismo como contrapartida a la minimización de la acción social de la Iglesia en la sociedad y los efectos de los cambios constitucionales de 1992 en cuanto al papel de la Iglesia católica en el México contemporáneo.²

Desde una perspectiva espacial, hoy son un hito urbano, un referente socio-cultural y un sutil ejercicio de poder representado en el paisaje. Son balizas que si bien mantienen el significado simbólico con el que fueron creadas, ahora se han revelado como estructurantes de la trama urbana contemporánea. Además, su monumentalidad y las características vinculadas a ella quedan impresas en el paisaje como signo visible de la impronta de la religión en un área geográfica donde los símbolos del culto religioso se entretajan con el tejido cultural dotándolo de especial *identidad*.³ Una identidad donde la presencia de la religión católica es evidente, pues la presencia de estos templos se

da en ciudades de estados donde los porcentajes de practicantes católicos son más elevados y los procesos de cambio religioso son *menores*.⁴ Además, estos han sido erigidos en diócesis tradicionalmente conservadoras y que fueron cenáculos de la jerarquía más contraria a los presupuestos anticlericales que el Estado mexicano desplegó en el primer tercio del siglo XX e instigadora de conflictos como la Guerra Cristera (1926-1929). Eso hace que sean unos pocos ejemplos perfectamente localizados en una regionalidad concreta del solar mexicano. Conviene añadir en este punto que la arquitectura neogótica se desarrolló en México a partir de la segunda mitad del siglo XIX, entre 1875 y 1890.

Desde una perspectiva geográfica, tuvo en el occidente mexicano, los estados de Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Colima, una significativa presencia por existir allí una jerarquía eclesiástica que proponía la restauración del papel de la Iglesia retomando el esplendor de esta en época tardo medieval, de ahí, el estilo gotizante. Jerarquía que se veía en la necesidad de crear símbolos perfectamente vinculados a la rehabilitación eclesial pero también, en clave conciliatoria hacia la modernización del país que proponía *Porfirio Díaz*.⁵ Algunos de estos ejemplos incluso se siguieron dando de forma muy esporádica, tras la Revolución, donde la Iglesia de nuevo encaró un proceso de recuperación

² Renée, De la Torre, La Ecclesia Nostra. El catolicismo desde la perspectiva de los laicos: El caso de Guadalajara. CIESAS, Fondo de Cultura económica, México DF, 2006, p. 46-48 y p. 84-85

³ Chris, Clark, Sacred Worlds. An introduction to geography and religion, Routledge, Londres, 1994, p.199-200

⁴ José Luis, Molina Hernández. "Configuración regional del territorio religioso en México (1950-2000)." Revista Frontera Norte, vol. 15, núm. 30, julio-diciembre de 2003, pp.91-120 y José Luis, Molina Hernández. "Los marcos urbano-regionales del campo religioso en México." Frontera Norte, vol. 8, núm. 15, enero-junio de 1996, pp.7-37

⁵ José Miguel, Romero de Solís, op. cit., pp.60-76

y de inserción en la sociedad cercenado por el anticlericalismo imperante y que derivaría en la **Guerra Cristera**.⁶ Otro aspecto, no menos importante, es que en esa región se concitó la actividad de algunos alarifes y maestros de obras que supieron atender las demandas edilicias de esa jerarquía y que entendían el gótico como el estilo propio de la Iglesia **católica**.⁷ Eso explica que el neogótico se diese de forma preponderante no ya en la construcción de nueva parroquias y si en añadidos y remiendos a edificios construidos con anterioridad: torres, capillas y atrios y en los elementos interiores como altares, cipreses, capillas, hornacinas, púlpitos, barandales, etc. No menos importante es la actividad de la denominada escuela de arquitectura tapatía que se da en los mismos años, de 1928 a 1936, que los grandes templos son retomados o incluso iniciados. De ahí no resulta extraña la participación de Ignacio Díaz Morales o

de Pedro Castellanos Lambley, miembros de la aludida escuela junto con Luis Barragán y **Rafael Urzúaen**⁸ algunos de estos proyectos. Tampoco se puede descartar la participación en estas obras de algunos de los ingenieros de la Escuela Libre de Ingeniería creada en Guadalajara en 1901, como Luis Ugarte. Es probable que desde estos ámbitos se transmitieran los conocimientos del revival neogótico restauracionista de Viollet-le-Duc e incluso de la actividad edilicia que se hacía en Europa en ese estilo, especialmente en **Inglatera**.⁹

Es en este contexto, es donde ubicamos esas grandes iglesias a las que estamos aludiendo, concebidas como catedrales aun cuando la Iglesia no las consagra-se como tales. Entre estas destacan: el templo del Sagrado Corazón de Jesús en León, **Guanajuato**.¹⁰ En Jalisco, el caso que analizamos: el aún inconcluso, templo de San José Obrero en Arandas, iniciado en 1902, aunque abandonado

⁶ *Ibidem*, p. 285

⁷ Martín Manuel, Checa-Artasu, "Construyendo una geografía del Neogótico en México." *Revista Esencia y Espacio*, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco, Instituto Politécnico Nacional, núm.29, 2009, pp.11-23.; Martín Manuel, Checa-Artasu, "Escala urbana y territorialidad de los grandes templos neogóticos del occidente de México. Un estudio de caso." En Silvia Alicia Santarelli.; Marta Mabel Campos. *Territorios y prácticas religiosas: nuevos escenarios en América Latina*. Bahía Blanca, Argentina: Ediuns, Universidad Nacional del Sur, 2012.

⁸ Juan Palomar "Escuela Tapatía de Arquitectura. Figuras contra un paisaje: precursores de la escuela tapatía." *Revista Renglones* n°30, 1994 - 1995, ITESO, Guadalajara.

⁹ Todo y la dificultad de discernir la adquisición de conocimientos por parte de arquitectos e ingenieros en esa época en Guadalajara, apuntar que en la Biblioteca del estado de Jalisco se conserva un volumen de 1843 de *The Present State of Ecclesiastical Architecture in England* de Welby Pugin, donde se recaba el acontecer del Gothic revival victoriano y también un ejemplar de *L'architecture Gothique* de Edouard Corroyer, editado en 1891. Este uno de los discípulos y colaboradores de Viollet. Ver: Marie, Gloc "Édouard-Jules Corroyer (1835-1904): la construction romane, moment décisif dans l'histoire de l'architecture médiévale." *Livraisons d'histoire de l'architecture*, n°9, Vol. 9, 2005, pp. 99-111.

Por el contrario también existen ejemplares de *Éléments et théorie de l'architecture* de Julien Guadet, uno de los más acervados rivales de las ideas de Viollet-le-Duc o del *Traité d'architecture* de Léonce Reynaud, otro de los críticos a la técnica goticista de Viollet. Ver: Santiago, Huerta Fernández, Francisco Javier, Girón Sierra (editores) *Auguste Choisy : Textos sobre teoría e historia de las construcciones*. Sevilla: Editorial Reverte, 2001, p. XIX

¹⁰ Martín Manuel, Checa-Artasu, "Visiones del neogótico mexicano: el templo del Sagrado Corazón de Jesús en León, Guanajuato (1921-2009)." *Boletín de monumentos históricos*, Coordinación nacional de monumentos históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 21, Enero-Abril 2011, pp. 90-108

en 1914, retomado en 1938 siguiendo el proyecto del arquitecto Ignacio Díaz Morales y proseguido desde 1954, por el ingeniero José Luís Amezcua, con notorios problemas económicos para su conclusión final. También cabe mencionar el templo Expiatorio de Guadalajara, proyecto del arquitecto italiano Adamo Boari de 1898.¹¹ Realizado en gótico italianizante tuvo que parar su construcción en los años de la Revolución, entre 1912 y 1919. Al embocar la década de los veinte, lo obra es dirigida por el ingeniero Luis Ugarte, en la siguiente década la traspasa a Ignacio Díaz Morales quien la concluyó en 1972.¹² En Michoacán: destaca la producción concentrada en el área de Zamora, obra del maestro de obras Jesús Hernández Segura (1856-1916), teniendo el Santuario Guadalupano, erigido inicialmente como catedral, en 1898, retomado en 1988 con el apoyo de la feligresía de la diócesis zamorana y hoy a punto de conclusión, como ejemplo **preponderante**.¹³



Fachada actual del templo de San José Obrero de Arandas, Jalisco.

Foto: Martín Checa Artasu (MCA), julio de 2009

¹¹ Juan, Salvat, José Luis, Rosas. Historia del arte mexicano: Arte del siglo XIX, Volumen 11 Secretaría de Educación Pública, México DF, 1986, p. 1639. ; Alfonso, Moya Pérez, Arquitectura religiosa en Jalisco: cinco ensayos. Amate Editorial, Guadalajara, 1998, p. 205 y p. 217; Christopher, Vernon; Annette, Condello, "Adamo Boari, Mexico City and Canberra." The 11th Conference of the International Planning History Society. Barcelona, 14-17 Julio de 2004, pp.1-14. Elisa, Barragán García, "Adamo Boari y sus incursiones en el México antiguo." Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. XV, núm.60, 2009.

¹² Anuar, Kasis Ariceaga, Ignacio Díaz Morales, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, ITESO, CUA-AD, Guadalajara, 2004, pp.107-112; Lucía, Santa Ana Lozada, "Ignacio Díaz-Morales y Álvarez-Tostado." En Georgina, Viesca López. Ciencia y tecnología en México en el siglo XXI. Biografías de Personajes Ilustres, volumen IV, Secretaría de Educación Pública, Academia Mexicana de Ciencias, Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2005, pp.81-92 y María Arabella, González Huevo. (ed.), Guía arquitectónica. Zona Metropolitana, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, Secretaría de Cultura, Guadalajara, 2005, p.137 y Armando, González Escoto, El Templo Expiatorio de Guadalajara, Universidad del valle de Atemajac, Guadalajara, 2006, p. 32.

¹³ Martín Manuel, Checa-Artasu, "Monumentalidad, Símbolo y Arquitectura Neogótica. El Santuario Guadalupano de Zamora, Michoacán ". En Octavio A. Montes Vega.; Octavio M. González Santana, Estudios Michoacanos, n° 14, El Colegio de Michoacán, pp.143-194; Martín Manuel, Checa-Artasu. "Iglesias inconclusas, nodos urbanos y patrimonio. Ejemplos en ciudades del occidente mexicano." En Alfonso Iracheta Cenecorta (Coord.), La dimensión humana en la ciudad y metrópolis, Actas del XI Seminario taller de la red mexicana de ciudades hacia la sustentabilidad., El Colegio Mexiquense, AC., Zinacantepec, 2010, pp.475-492; Nelly, Sigaut, Catálogo del patrimonio arquitectónico del bajo zamorano. 1ª parte: La ciudad de Zamora, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1991, pp.99-110.

Un ejemplo de neogótico en construcción: el templo de San José de Arandas

El templo de San José Obrero de Arandas es un edificio religioso neogótico de gran tamaño y de planta de cruz latina, - 63 metros de largo, 13.35 metros de ancho, 28.60 metros de crucero, una altura de las naves de 23 metros y de las torres de 43 metros,- con un papel preponderante en el urbanismo de esa pequeña ciudad, 80,196 habitantes en 2005, de los Altos de Jalisco. Esta construcción visible desde distintas partes de la ciudad se ubica en el centro de la población, - entre la Avenida Hidalgo y la carretera federal 84 en la confluencia de las calles Ocampo y 16 de septiembre-, estableciendo una perfecta conexión con el centro histórico original de Arandas, situado en torno a la plaza de Armas. Esta centralidad se exagera aún más, con la plaza atrio que se despliega enfrente del templo. La plaza atrio, hoy es el espacio ciudadano más relevante de Arandas. Es donde sus habitantes se convocan para actividades de todo tipo y es el lugar de encuentro y cita para todas las edades. Además en la plaza, cerca del templo a uno de sus costados se localiza, como si de una escultura se tratase, la enorme campana que alguna vez se colocó en una de las torres y fue retirada por los

efectos que provocaba su peso y las vibraciones de su sonido en el templo. Complementando todo ello, alrededor de la plaza y en las calles aledañas se concentran un buen número de negocios de restauración, cafeterías y de dulcería típica de la región. Estos van a dar un claro sentido de continuidad con toda la serie de comercios de todo tipo que van desde esa plaza atrio a la mencionada plaza de Armas, conformando el eje comercial más significado de la ciudad. En este tramo se concilian perfectamente el uso cívico, el religioso, el comercial y ahora también, el turístico.

La primera etapa de construcción: un templo que no sirvió (1879-1902)

El templo fue iniciado según un proyecto datado en 1879, aprovechando la cesión de un terreno de considerables dimensiones por parte de Manuel Camarena, destacado comerciante y empresario arandense. El permiso eclesiástico para la erección del mismo se obtuvo el 13 de febrero de ese año.¹⁴ Días más tarde se colocó la primera piedra. Las dimensiones planeadas eran de 21 metros de largo; 27 metros de crucero y 13 metros de ancho que más correspondían a una iglesia parroquial y no a una iglesia catedral como la que hoy **contemplamos**.¹⁵ Las pocas

¹⁴ Archivo Diocesano de Guadalajara, Parroquia de la Virgen de Guadalupe de Arandas, Libros de gobierno, tomo III, págs. 206 y 207.

¹⁵ Pablo, Muñoz Rodríguez, Piedra a piedra. Templo de San José Obrero, Arandas, Jalisco., Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1983, p. 72; Alfonso, Fonseca Fonseca, La parroquia de San José obrero, Tierra mía, Arandas, 1999, p. 34.; José Gabriel, Gallo González; Arturo, Torres Trejo (coord.), La girola del templo de San José en Arandas, Jalisco. DEINKWI, SA de CV, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 122 páginas. < <http://issuu.com/victhorchavez/docs/lagiroladearandas?mode=window&pageNumber=1>; José Guadalupe, Romo Gutiérrez, Pinceladas sobre el templo del señor San José. Jalisco, México, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 2007, 64 páginas y Verónica, Valencia Salazar, "La protección del patrimonio cultural e histórico en los Altos de Jalisco: El caso del templo San José Obrero de Arandas, Jalisco.", Cuarto Coloquio Internacional de Temas Jaliscienses, 17-18 de marzo de 2007, Lagos de Moreno, Jalisco, México.

imágenes que se conservan muestran un templo proyectado en un estilo gotizante, de planta de cruz latina con un crucero coronado por un cimborrio sostenido sobre una serie de pechinas de las que descargan unos arbotantes. Sobre la nave principal próxima a la fachada una torre de ocho lados y grandes dimensiones aparece encasquetada a manera de un cimborrio. La fachada tiene un amplio rosetón y tres puertas de acceso que simulando un nártex **sobresalen**.¹⁶

Cabe mencionar dos aspectos en relación a este hecho fundacional. Por un lado, se da en un momento de crecimiento de la ciudad. En 1875, Arandas adquiere categoría de municipalidad reflejo de un proceso de consolidación iniciado en la década de los cuarenta del siglo XIX. En 1844 se constituirá como Ayuntamiento, fruto del creciente peso en la economía de la región de su oligarquía, baste recordar que Jesús Camarena, hijo de una familia terrateniente de Arandas, llegó a la gubernatura de Jalisco en 1858. Por otro lado, ese crecimiento será el refrendo de la pacificación de los Altos de Jalisco tras las guerras de reforma y la segunda interven-

ción francesa. Un hecho este, que supondrá la progresiva consolidación tanto de Arandas como de otros municipios de la **zona**.¹⁷ En el caso que nos ocupa, la población de la ciudad se triplicará en poco más de cuatro décadas. Así, en 1845 contaba con 12,650 habitantes para en 1888 reportar **37,821**.¹⁸ García Acosta nos da mayores detalles de la capacidad económica de Arandas desde la segunda mitad del siglo XIX, destacando tanto en la manufactura de lana y algodón como de otros productos: jabón, linaza, sombreros, herrajes, etc., que a través de arrieros son colocados en la región limítrofe e incluso en **Guadalajara**.¹⁹ Esa capacidad, por un lado, configurará una estructura social marcada por una mayor presencia de artesanos manufactureros que de jornaleros agrarios y por otro lado, potenciará el advenimiento de una élite local que se reforzará con el establecimiento de algunas tequileras a inicios del siglo XX. Esa estructura, además mantendrá unos vínculos económicos y sociales en los Altos de Jalisco y ejercerá un control político de lo local que mediante el parentesco familiar ha llegado a nuestros **días**.²⁰

¹⁶ José Gabriel, Gallo González; Arturo Torres Trejo, op. cit., p. 26

¹⁷ José Antonio, Gutiérrez G, Los Altos de Jalisco durante la Guerra de Reforma e Imperio de Maximiliano (1850-1870), Universidad de Guadalajara, Lagos de Moreno, 2006, 394 páginas y Tomás, Martínez Saldaña, Formación y transformación de una oligarquía: el caso de Arandas, Jalisco, Luna Hermanos Impresores. Segunda Edición, México DF, 1997, p. 130.

¹⁸ Ramón, Sánchez, Ensayos estadísticos de la municipalidad de Arandas, Ed. Noti Arandas, Arandas, Jalisco, 1889, Edición facsímil de 2008, pp.53-55 y Paul. S., Taylor. "Arandas, Jalisco. Una comunidad campesina." En Jorge, Durand, Migración México-Estados Unidos. Años veinte, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1991, pp.142.

¹⁹ Virginia, García Acosta, "Cambios en la organización de la producción en Arandas", En Jalisco y la cuestión regional, Primer Encuentro de Investigación Jalisciense, Economía y Sociedad, El Colegio de Michoacán, Archivo Histórico del Estado de Jalisco, Guadalajara, 1981, pp.19-25; Virginia, García Acosta, "Historia y organización de la producción en Arandas", En Cándido, González Pérez (comp.) Primer Simposium Los Altos de Jalisco al fin de siglo, Universidad de Guadalajara y Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Guadalajara, 1996, pp. 62-65.

²⁰ Rogelio, Luna Zamora. "La agroindustria del Tequila y sus empresarios en los Altos de Jalisco", En Jorge, Alonso; Juan, García de Quevedo, Rafael, Alarcón. Política y región: Los Altos de Jalisco, Cuadernos de la Casa Chata, vol. 171, CIESAS, México DF, 1990, pp.91-124.

En segundo término, el dinamismo económico de Arandas va a coincidir con la construcción de algunos espacios de embellecimiento de la población, por ejemplo el parque Hidalgo, la instalación de alumbrado de gas, el kiosco de la plaza de Armas y la construcción de al menos dos nuevos templos: el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús y el que aquí analizamos. En el primero, construido en estilo neoclásico, se colocará la primera piedra en 1875, siendo culminado años más tarde. Así, la construcción de ambas iglesias venía a complementar ese embellecimiento, pero también el crecimiento poblacional y por tanto, unas mayores necesidades en relación a los servicios religiosos. Es precisamente este aspecto el que va aducir el sacerdote Mauricio M. López al solicitar al obispo de Guadalajara licencia para la erección de un nuevo templo el 23 de enero de 1879. Este se levantará en los terrenos donados por Manuel Camarena, pariente además del ya mencionado gobernador jalisciense. El diseño del mismo se encargará a un maestro de obras, probablemente de los que operaban en la localidad, de apellido **Hernández**.²¹ Los inicios constructivos van a ser prometedores. El 6 de mayo de 1879 el padre López notifica al arzobispo la buena marcha de las obras con las siguientes **palabras**:²²

“La obra de la nueva iglesia que dedico a S. San José, “rajada” que fue por el Se-

ñor Rentería, conforme con el plano que se levantó y de que S.S: tomará razón, están abriéndose los cimientos de cuatro y media varas de hondo. Tengo buena provisión de herramientas, cal y más de 2000 carretas de piedra para la continuación de estos trabajos.”

Respecto a la advocación del templo, al Señor San José, a manera de hipótesis la misma se podría explicar por la conjunción de varios elementos: la devoción de párroco inductor: Mauricio M. López, la extensión de la advocación en los Altos, especialmente tras la guerras liberales y el papel de promotor del arzobispo de Guadalajara en esa época, Pedro Loza Pardavé, del que dependía la nueva parroquia. Este era reconocido como un ferviente josefino y proclamó el culto a San José en diferentes cartas a sus feligreses e instó a la construcción del Santuario de San José en **Guadalajara**.²³ No hay que olvidar que esta advocación era una de las tantas que la Iglesia católica promueve con nuevos bríos en esos momentos.

En 1902, el primer templo es demolido para abrir los cimientos de un templo de mayor **tamaño**.²⁴ Las causas de ello no están claras. Por un lado, se aducen problemas de fundamentación, por otro lado, el crecimiento poblacional de Arandas parece ser una excusa justificadora para una nueva construcción que, sin embargo, trata de solapar la complejidad geológica del suelo donde se construía la iglesia y

²¹ Archivo Diocesano de Guadalajara, Caja Arandas, nº 1, Carta del Pbro. Mauricio M. López al Arzobispo Loza Pardavé, 23 de enero de 1879.

²² Archivo Diocesano de Guadalajara, Caja Arandas, nº 1, Carta del Pbro. Mauricio M. López al Arzobispo Loza Pardavé, 6 de mayo de 1879.

²³ José Ignacio, Paulino Dávila Garibi, Apuntes para la historia de la Iglesia en Guadalajara, volumen 4, parte 2, Editorial Cultura, Guadalajara, 1977, p.1193

²⁴ Indalecio, Ramírez Ascencio, Antecedentes históricos de Arandas, Jalisco. Guadalajara, 1967, p.108; Pablo Muñoz Rodríguez, op. cit., pp.39-41.

la falta de pericia al construirla, especialmente debido a las formas arquitectónicas deseadas para esta. El nuevo templo, mucho más amplio que el anterior, verá continuidad en su elevación entre 1902 y 1908, momento en que se dará un paro en las obras por la falta de fondos. A esa causa, se añadirá los problemas políticos y los conflictos, especialmente, la Revolución que provocó la dispersión de la autoridad eclesiástica capaz de liderar la obra. Sólo por citar, entre 1908 y 1920, cinco párrocos que pasaron por allí, todos en cortos periodos y haciendo notar las estrecheces económicas que padecían.

En 1920, con la llegada de un nuevo presbítero, Simón Velázquez, se retomaran las obras. A esa fecha, sólo estaban contruidos los cimientos y algunos muros a media altura. Se conforma entonces una iglesia de planta de cruz latina, con una sola nave, realizada en ladrillería en esas primeras paredes. Estas se presentarán conformando dos niveles. El más exterior es una gruesa pared de ladrillos a tizón, mientras que el segundo se colocará de forma perpendicular a esta primera pared pero con ladrillos colocados a soga y mirando al interior del templo. Ambos niveles harán que el grosor de las paredes del templo sea notable. Además estas van a quedar revestidas, tanto en la parte interior del templo como en la exterior por piezas de cantera de piedra arenisca,

originaria de la zona. A la larga, este sistema constructivo será un quebradero de cabeza para los arquitectos por su falta de consistencia para sostener las torres y cúpula del templo.

El 25 de abril de 1924 quedará cubierta la bóveda del crucero y gran parte de las paredes de la nave tendrán una buena **altura**.²⁵ La obra al parecer es dirigida por el maestro de obras arandense: Teodoro **Ortiz Luna**.²⁶ Dos años más tarde, las obras quedarán paradas de nuevo a causa del conflicto cristero que afectó de pleno a los **Altos de Jalisco**.²⁷

La segunda etapa de construcción. Una copia de *Notre Dame de Chartres* en Jalisco (1937-1954)

Tras once años de paro en las obras, en julio de 1937, el entonces Arzobispo de Guadalajara, José Garibi Rivera invita al arquitecto Ignacio Díaz Morales y al ingeniero Luís Ugarte para que dirijan la obra del templo. En esos años, ambos colaboran en la construcción del Templo Expiatorio de Guadalajara. Entre sus colaboradores estarán los jóvenes ingenieros Pedro Medina y José Gómez **Gutiérrez**.²⁸ Todos ellos serán designados en 1937 para seguir las obras de San José de Arandas. El templo apenas tiene levantadas las paredes de la nave de la iglesia, hecho este que permitió a Ignacio Díaz

²⁵ Archivo Diocesano de Guadalajara, Sección General, Caja 1, sobre 39, foto 01, Nuestro Señor San José, Arandas

²⁶ Entrevista de Pablo Muñoz a José Luis Amezcua sobre su actividad en el templo de San José de Arandas, 14 de junio de 2000, Expediente JLA/DOC/254, Fondo José Luis Amezcua, Archivo de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco.

²⁷ José, Díaz Estrella, Andrés, Fábregas, Román, Rodríguez Cruz, El movimiento cristero: sociedad y conflicto en los Altos de Jalisco, Editorial Nueva Imagen, México DF, 1979, 242 páginas

²⁸ Archivo Diocesano de Guadalajara, Caja Arandas, n° 2, Carta del Ingeniero Luis Ugarte al padre Simón Velázquez sobre la construcción del templo de San José, 25 de julio de 1937.

Morales hacer una reinterpretación para este templo apegada al gótico primitivo francés. Una reinterpretación que era de la predilección del arquitecto, pero también de su máximo avalador, el Arzobispo Garibi, quien ordenó su erección en ese estilo, si hacemos caso de una inscripción en el dintel interior de una de las puertas laterales al templo. El modelo de referencia de Díaz Morales fue la catedral de la Assomption de *Notre Dame en Chartres*, en el departamento francés de Eure y Loir, construida a caballo del siglo XII y XIII y que era un modelo muy conocido por los estudiantes de arquitectura de esos años.²⁹

Vale la pena reseñar que los primeros proyectos para la fachada de este templo fueron realizados por Díaz Morales entre junio de 1937 y septiembre de 1938. Estos contemplaban la realización de la totalidad de la fachada, incluyendo un amplio rosetón, la portada con un trifolio encima de esta y tracería en el tímpano y dos torres a cada uno de los extremos. Un hecho añadido que la documentación nos revela es que el planteamiento de esa fachada tuvo también un efecto balsámico entre la feligresía que apoyaba el reinicio de la construcción de la iglesia. El estado del templo al tomarlo Díaz Morales era motivo de preocupación, puesto que una de las primeras verificaciones que se hicieron estaba relacionada con la fundación y el relleno de los muros. El temor a un nuevo derribo, como el acaecido con el anterior templo, fue causa de grandes

recelos por parte de los parroquianos que no dudaron en solicitar la opinión del arzobispo de **Guadalajara**.³⁰ El 23 de febrero de 1940 se reinician las obras. Los arcos de las bóvedas de la nave de templo pasan a ser la prioridad para la cual se había recabado dinero para sufragar la **cantera**.³¹ Díaz Morales dejará a cargo de la obra a un maestro albañil quien acudirá cada quince días a Guadalajara para notificar el avance de las obras y recibir instrucciones del arquitecto. Eso provocará un progresivo desapego de Díaz Morales respecto a la obra del templo y la molestia por parte del párroco de San José, que notificará en diversas ocasiones al obispo: los retrasos y las incomparecencias del arquitecto tapatío quien será sustituido en 1954 de la dirección de obras. Con todo, la obra acometida por Díaz Morales se centró en acomodar las partes del templo construido entre 1902 y 1937 a las especificidades de su proyecto edilicio. Así desarrolla la fachada principal, derribando la que apenas estaba levantada y que presentaba tres portaladas, sustituyéndola por una con una sola portalada.

Actúa en el cerramiento de los muros perimetrales añadiendo a los que ya estaban levantados un segundo nivel al que dotará de un triforio y un claristorio. Atenderá la cubrición de la nave principal y de la bóveda del crucero elevándola y demoliendo para ello la bóveda construida en 1924. Eliminará los capiteles construidos y remodelará gran parte de las ventanas sustituyendo sus arcos apun-

²⁹ Anuar, Kasis Ariceaga. op. cit., pp.110-113

³⁰ Archivo Diocesano de Guadalajara, Caja Arandas, nº 2, Carta del padre Simón Velázquez al obispo José Garibi Rivera sobre las modificaciones del templo de San José, 25 de julio de 1937.

³¹ Archivo Diocesano de Guadalajara, Caja Arandas, nº 2, Instrucciones del arquitecto Díaz Morales, 23 de febrero de 1940.

tados por otros peraltados. Entre 1945 y 1947 iniciará la construcción de la tracería de cantera del rosetón, este de más de 8 metros de diámetro y la arquivolta que lo **enmarca**,³² quedando las torres por levantar, aunque Díaz Morales las dejó proyectadas. Muy destacable a nivel constructivo será la forma de las bóvedas de arista que Díaz Morales diseñará en 1945 para cubrir el templo. Estas se resuelven con un juego de ladrillería que cubre la bóveda, que recuerda a las cubiertas de ladrillo recargado, forma autóctona de construcción en la región de los Altos de **Jalisco**.³³ Esta cubierta será sostenida por nervaduras y un tambor de piedra de cantera. Se trata de un juego estético simple pero eficaz que contrasta cromáticamente, el rojo del ladrillo y el gris de la **piedra**,³⁴ que además sirve para descargar el peso de la bóveda sobre los muros de carga del templo de forma más atenuada dada su ligereza.

De la continuidad de la obra se hizo cargo el padre Juan Pérez Gallegos, el párroco de San José Obrero entre 1952 y 1975, quien, forzado por la encomienda expresa del arzobispo Garibi Rivera de concluir el **templo**,³⁵ supo articular diversas estrategias de captación de recursos para ver culminada tanto la fachada, como las torres, que dan la fisonomía ac-

tual al templo. Las desavenencias por el supuesto desapego de Díaz Morales para la obra, motivaron al sacerdote Pérez, en primer término a solicitar una mayor dedicación de Díaz quien delegó la dirección de obras en uno de sus colaboradores el arquitecto Julio de la Peña Lomelín (1917-2002), quien sería director de la obra entre 1952 y **1954**.³⁶

La tercera etapa de construcción. El neogótico de un ingeniero (1954-2005)

Posteriormente, por indicación del propio de la Peña, el padre Pérez Gallegos llamará al ingeniero José Luis Amezcua Sahagún (1913-2001) quien se hará cargo de las obras del templo hasta principios del siglo **XXI**.³⁷ Originario de Sahuayo, Michoacán, compagina su actividad profesional con la docencia en las facultades de arquitectura y de ingeniería de la Universidad Autónoma de Guadalajara. Gran parte de su obra está relacionada con la arquitectura religiosa, ya fuese proyectando nuevos templos o realizando restauraciones, refacciones o **ampliaciones**.³⁸ Ello hacía que fuese suficientemente conocido entre los clérigos de la diócesis tapatía e incluso en otras. La actividad de Amezcua en el templo de San José Obrero

³² Entrevista de Pablo Muñoz a José Luis Amezcua, op. cit.

³³ Alfonso, Ramírez Ponce, "Arquitectura propia. Cubiertas de ladrillo "recargado"." *Arquitectos*, vol. 3, núm. 047, año 04, abril de 2004, <<http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitectos/04.047/593>>

³⁴ José Gabriel, Gallo González; Arturo, Torres Trejo, op. cit., pp. 48-50

³⁵ Oscar, Maldonado Villalpando. "65 años de sacerdocio del Padre Juan Pérez Gallegos.", *Seminario 7 días. Panorama de los Altos*, 5 de abril de 2008.

³⁶ Pablo, Muñoz Rodríguez, op. cit., p.72; Louise, Noelle. *Arquitectos contemporáneos de México*. Editorial Trillas, México DF, 1993, p.49

³⁷ Entrevista de Pablo Muñoz a José Luis Amezcua, op. cit.

³⁸ La simple revisión de sus proyectos da fe de ello. Ver Carmen, Pedraza Rodríguez, *Catálogo Fondo José Luis Amezcua*, Gobierno del Estado de Jalisco, Secretaría de Cultura, Guadalajara, 2007, pp.17-19.

contó con la colaboración del maestro de obras Fidencio Ramírez quién a lo largo de los años, siguió al detalle las encomiendas de Amezcua. En este periodo se levantarán las dos torres del templo, entre 1956 y 1962.³⁹ Estas situadas al inicio de la nave principal, son prismas octogonales elevados con tres cuerpos construidos y rematados por una pirámide decorada con nervaduras y pináculos. En las nervaduras se localizan una serie de gárgolas con formas grotescas de animales propios de los Altos de Jalisco. Las torres miden aproximadamente 43 metros de altura y su factura recuerda a una tipología ampliamente difundida en el Occidente de México a partir de la construcción de las actuales torres de la catedral de Guadalajara en 1854.⁴⁰ Amezcua redefinirá la portada pensada por Díaz Morales sustituyéndola por una de estilo gótico flamígero. Construida entre 1963 y 1964 tendrá una profusa decoración. A ambos lados de la puerta se construirán unos pináculos, encima de esta un gablete decorado con tracería de piedra. La puerta estará enmarcada por una arquivolta y un tímpano, ambos exentos de estatuaría. Además, la fachada y el templo se complementarán con atrio, proyectado en 1969 y que hoy hace las veces de plaza cívica. Asimismo, entre 1962 y 1966 se realizó la construcción de la cúpula octogonal sobre cuatro pechinas que cierra el crucero culminándola con una **linternilla**.⁴¹ Para

ésta se siguió el sistema constructivo de las cubiertas de ladrillo recargado que se había utilizado en las bóvedas de la nave.

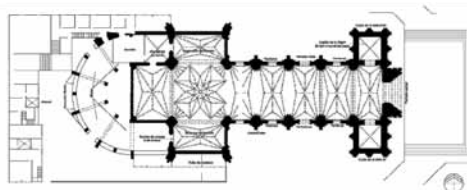
Adecuó el presbiterio que se modificará a lo largo de los años por ser el lugar donde se localiza el altar de celebración. Realizará la sacristía, el diseño de la capilla del Santísimo y una propuesta para la girola y ábside del templo bajo la cual se ubicaría una cripta. Además de ello, Amezcua detectó una serie de fallas constructivas que podían poner en entredicho la continuidad del templo, entre estas cabe señalar: los muros en la zona del crucero hechos de ladrillos deteriorados y sobrecargados por la cantera, la falta de castillos de obra en las torres y la endebles de los rellenos de los muros en la base de las torres. Problemas a los que atendió con diferentes procedimientos como recimentaciones o implementando armazones de **hormigón**.⁴² Otra obra de Amezcua fue el campanil fijo que se localiza en el atrio, frente a la fachada principal del templo. Al parecer se encargó la construcción de la campana que debía colocarse en una de las torres con función de campanario. Está fue fundida en 1969 en Guadalajara con un peso de quince toneladas y tres metros de altura, unas cifras que la situaban como la más pesada de México. Una vez colocada su masa puso en riesgo la estructura de la torre que la acogía. Ello llevó al propio Amezcua en 1971 a proponer a los responsables diocesanos reti-

³⁹ Primero se elevó la torre situada al norte entre 1955 y 1957 y la torre sur se construyó entre 1961 y 1962. Ver Entrevista de Pablo Muñoz a José Luís Amezcua, op. cit.

⁴⁰ Las torres de la catedral de Guadalajara fueron reconstruidas en factura neogótica entre 1851 y 1854 por parte del arquitecto Manuel Gómez Ibarra. Ver. Manuel, Romero de Terreros. "Las Torres de la Catedral de Guadalajara.", Anales del Instituto de investigaciones estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, núm.34, 1965, pp.69-70.

⁴¹ *Ibidem*

⁴² *Ibidem*



Planta del templo de San José Obrero de Arandas, Jalisco. Versión libre del alumno Alberto Cristhian Salas, a partir de la información publicada en: Pablo, Muñoz Rodríguez, *Piedra a piedra. Templo de San José Obrero, Arandas, Jalisco*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1983



Interior del mismo templo. Foto: MCA, julio de 2009.

rar la campana de la torre donde se había colocado y ubicarla en un espacio enfrente del templo a pie de calle a manera de monumento. Hecho que se consumó en 1979.⁴³ La última obra de cierta envergadura que desarrolló este ingeniero fue la adecuación de las oficinas del templo situadas a espaldas del mismo. Como se ve la actividad de este técnico fue amplia y se extendió por más de cuarenta y seis años, de 1954 al 2000.

La cuarta etapa de construcción. La girola inconclusa (2005 a la actualidad)

La larga actividad de Amezcua en el templo de San José Obrero de Arandas no llevó a la conclusión de la girola del templo, ni de todo lo diseñado por él en 1961, en el que integraba la sacristía, un patio para los miembros de la Adoración nocturna, un pequeño centro cultural y bajo la girola, una cripta. De hecho, entre 1967 y 1978, apenas se levantaron los muros de ladrillo de la girola y de alguno de esos

equipamientos. En 1978, un nuevo párroco se hace cargo del templo, Roberto Laguna, quién aún con los diseños de Amezcua y las obras realizadas mostró un fuerte desinterés por dar continuidad a los trabajos perpetuamente amenazados de falta de presupuesto. Ello provocó el paro de las obras que no pudieron ser retomadas hasta 1992, proponiéndose entonces nuevas modificaciones. En concreto, se pensó colocar en la girola: un baptisterio, una serie de confesionarios y capillas, así como construir un retablo de cantera en el presbiterio. Entre 1992 y 1995, Amezcua hará una adaptación de su proyecto inicial de girola, introduciendo un centro parroquial en la parte anexa a la **misma**.⁴⁴ Un problema por resolver será la integración del crucero con la girola. Cabe recordar que el presbiterio desde la época de Díaz Morales estaba cerrado en la parte que debiera conectar a la girola por un muro de cerramiento de ladrillo, sobre el que se iba a disponer un retablo en cantera. Por tanto, el dilema era abrir ese muro y dejar al aire el templo mientras se ha-

⁴³ José Luis, Amezcua. "Historia de la Campana.", Expediente JLA/DOC/257, Fondo José Luis Amezcua. Archivo de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco.

⁴⁴ José Luis, Amezcua, "Actividades relacionadas con la continuidad del templo y en especial la girola.", Expediente JLA/DOC/252, Fondo José Luis Amezcua, Archivo de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco.

cía la girola o bien, construirla como una pieza exenta y posteriormente conectarla con la iglesia a través de dos accesos laterales. Esta última fue la solución acordada, pero lamentablemente, en 1996, de nuevo la falta de recursos paró la obra de la girola. Ésta no se reemprendería hasta 2008 y en el momento de escribir estas líneas sigue su curso.

Es precisamente como resultado de las adecuaciones propuestas en la primera mitad de la década de los noventa y del largo periodo de inactividad de las obras que desde el obispado, a través del responsable parroquial de Aranda, se articulará una estrategia para recabar fondos que permitieran la conclusión de la girola y con ello, del templo de San José Obrero. La inconclusividad del templo y de la girola fue tratada por las autoridades eclesiásticas como un deseo popular inexcusable por ver concluido un templo no sólo por el servicio que a la feligresía pudiera dar sino por ser un símbolo comunitario y ciudadano dada su magnificencia neogótica y que de alguna forma revelaba el poder de la Iglesia y de la religión católica frente a las circunstancias socioeconómicas del entorno. Esa mediación entre la Iglesia como institución y su feligresía detonó un movimiento popular que dejó sus rastros en la prensa local:

“La construcción de la girola se quedó en veremos”, me hace saber mi amigo Omar, que por meses estuvo en la redacción del *Notiarandas*, uno de los tres periódicos locales. “Se reunieron muchísimas firmas de

gente que estaba interesada, pero al momento de la verdad económica el apoyo no se vio...”⁴⁵

El templo sigue con esos arcos inconclusos, el área se puede visitar.

El relativo peso de la movilización ciudadana ayudó a que el Obispado de San Juan de los Lagos, del cual dependía ahora la parroquia, pudiese presentar el proyecto de conclusión al gobierno del estado de Jalisco, quien en 2008 destinó recursos económicos para llevarlo a cabo que fueron la base para obtener el apoyo de otras instituciones como CONACULTA. El otorgamiento de recursos para la reactivación de las obras de la girola y el ábside del templo, de nuevo sirvió para mostrar un sentir popular y sobre todo apuntalar el papel reseñable que el templo concluido tendría para la ciudad en general, tal como nos recuerda la prensa local:⁴⁶

“Otra obra que dio inicio y que tiene muy contentos a los arandenses, es la construcción de la Girola que le hace falta al Templo de San José Obrero, pues con la llegada del señor Cura don Miguel Franco de Capilla de Guadalupe, se abrieron de par en par las puertas para que este sueño anhelado por la gente de Arandas pueda llevarse a cabo y ya se dio inicio con los trabajos de la misma que vendrá a ser la “cereza del pastel” para esta joya arquitectónica que puede ser considerada como tal para beneficio del País entero, pues su estilo neogótico y de una sola nave con su enorme rosetón al frente, sólo carecía de tal elemento para embellecerse aún más. Se recuerdan las sabias palabras del

⁴⁵ Luis Alfonso, González Rubio (Comp.), *Encuentros Sociales y Diversiones*, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 2005, p.234

⁴⁶ Rubén, Arias Barajas, “Ya no habrá “charro sin sombrero”; harán girola. “ Seminario 7 días. Panorama de los Altos, 28 de julio de 2008, < <http://7diastepa.blogspot.com/2008/07/panorama-de-arandas.html>. Consultado 23 de octubre de 2011.

padre don Juan Pérez Gallegos quien tuvo a su cargo la construcción del templo durante muchos años y que sin girola lo definió como “un charro sin su sombrero” por lo que cuando esté terminada, será una obra de arte para asombro y admiración de propios y extraños, junto con su campana considerada la más grande de Latino América por su tamaño y peso y la Séptima en el Mundo.”

Arquitectónicamente, para concluir la girola se retomaron los planteamientos de Amezcua pero con el objetivo de adaptar el espacio no sólo como parte de un templo inacabado sino ahora como un equipamiento, excusa administrativa que permitía la mediación del estado jalisciense y del municipio arandense en la obra. Cabe decir que un primer intento de adecuación se dio en 2006 de la mano de los arquitectos Nicolás Castillo, Ixchel Plasencia y Antonio Martínez Guzmán quienes plantearon un nuevo proyecto de conclusión que apenas pasó del boceto y de algunos dibujos y que debe ser entendido como un estudio preliminar.⁴⁷

Fue en julio de 2008 que tras una serie de movimientos del responsable parroquial buscando la anuencia de la presidencia municipal de Arandas y de la delegación de COPARMEX local se consiguió el apoyo para sufragar el proyecto ejecutivo del templo por parte de la Secretaría de Desarrollo urbano del Estado de Jalisco y del Ayuntamiento de Arandas. El mismo bajo el nombre: “Elaboración del Proyecto Ejecutivo para la construcción de La

Girola del Templo de San José Obrero, en el municipio de Arandas, Jalisco.” fue realizado por la empresa DEINCONKWI, SA de CV y dirigido por los arquitectos José Gabriel Gallo González y Arturo Torres Trejo. El proyecto ejecutivo era imprescindible para conseguir recursos para que CONACULTA sufragase la obra ahora en curso. Los mismos han sido entregados en dos fases: 5 millones de pesos, y 8.2 millones respectivamente.⁴⁸ Actualmente, la obra de la girola es dirigida por el arquitecto Rafael Saucedo Flores y cuenta con la participación como arquitectos residentes de Víctor Álvarez Pérez y Ramiro Torres Muñoz.⁴⁹

Algunas conclusiones: la inconclusividad y la monumentalidad como características singulares

Como se ha visto en el caso analizado, la inconclusividad asociada a su monumentalidad son dos de las principales características de estos grandes templos neogóticos. En términos generales, cabe decir que muchos de estos templos habían quedado inacabados, tanto por los acontecimientos políticos de las primeras décadas del siglo XX: el periodo revolucionario (1910-1917) y por la Guerra Cristera (1926-1929), como por la falta de recursos económicos para concluirlos debido a sus dimensiones, por los pocos arquitectos y alarifes disponibles en muchos lugares ó por la escasa adecuación

⁴⁷ José Gabriel, Gallo González; Arturo, Torres Trejo, op. cit., p. 9

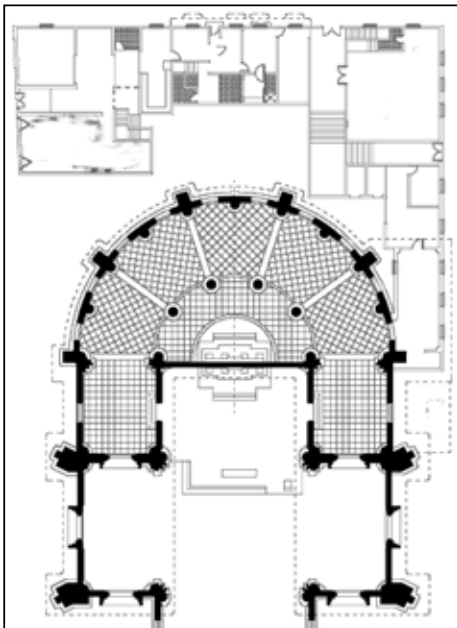
⁴⁸ S.A., “Siguen los trabajos en la girola del templo de San José.” NotiArandas, 7 de diciembre de 2010, < <http://www.notiarandas.com/web/edicion/1038/noticias/2/> y S.A., “Supervisan las obras de la girola.”, NotiArandas, 26 de enero de 2011, < <http://www.notiarandas.com/web/edicion/1045/noticias/3/>

⁴⁹ SA., “Usarán fondos federales para la girola”: Arq. Víctor Álvarez.” NotiArandas, 7 de diciembre de 2010, < <http://www.notiarandas.com/web/edicion/1038/noticias/3/>



Arriba, imagen del templo. Foto. MCA, julio de 2009.

Abajo, proyecto de la girola del templo de San José Obrero de Arandas, Jalisco (2008), versión libre del alumno Alberto Cristhian Salas, a partir de la información publicada en: José Gabriel, Gallo González; Arturo, Torres Trejo (Coord), *La girola del templo de San José en Arandas, Jalisco*, DEINKWI, SA de CV, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara;



a las condiciones técnicas del solar donde se levantaban. Aspectos todos ellos reflejados en el caso analizado.

En segundo lugar, el hecho de permanecer inacabados y ser de un tamaño muy significado será a la par, una advertencia a solventar por una Iglesia que quiere mantener su papel protagónico en la sociedad mexicana y también, motivo para construir una comunidad de fieles frente a la aparición de otras creencias o incluso como herramienta de contra secularización. En Arandas la respuesta de la feligresía tendrá dos momentos. Un primero, cuando se teme una nueva demolición ante la llegada del arquitecto Díaz Morales y un segundo, en el momento que

se vislumbra la culminación del templo, entendido ya como símbolo comunitario y ciudadano conseguido por años de fe y de lucha por construirlo.

Los aspectos sociales y económicos que se esconden tras la continuidad de la construcción de estas iglesias van a coincidir con otros usados en otras épocas y con algunos otros nuevos. Así, habrá una combinatoria de soluciones articuladas desde una comunidad organizada de laicos que van desde las cuestaciones populares, las loterías, las tómbolas, la creación de espacios para el depósito de urnas crematorias hasta la donación de terrenos, la gratuidad en la labor del arquitecto, el obsequio de materiales o como en San José Obrero, en Arandas, la intervención económica de los poderes públicos, próximos ideológicamente a la Iglesia y sus planteamientos. De igual forma, los costes y el tiempo serán dos factores que serán reconsiderados, tanto por los obispos instigadores de la recuperación como por los párrocos que

organizan patronatos de feligreses con la función de captar recursos. Aparece, la necesidad de precisar fases, de establecer un programa de obra. Aquí, el arquitecto o el ingeniero como profesionales sujetos a su cliente serán los que impondrán los principios de gestión propios de la arquitectura contemporánea. El caso de San José de Arandas, especialmente desde que José Luís Amezcua toma la dirección obras parecen así evidenciarlo. También se analizarán las estructuras para determinar su capacidad de sustentación e incidir o no en un ahorro de la fábrica y por tanto de costes. Ello servirá para reafirmar continuamente las posibilidades de construir y finalizar un templo creado desde unos planteamientos historicistas que si bien arquitectónicamente pueden estar superados, ideológicamente sirven para prolongar en el tiempo el deseo, acaso frustrado, de la Iglesia como institución de seguir presente en la sociedad como baluarte moral y mediador social. ■